

***El collar de la paloma* de Ibn Hazm de Córdoba:
historicidad, religiosidad y estética hispanoárabes medievales**

Amira Juri
Universidad Nacional de Tucumán
Argentina

Madrid: Alianza Editorial
traducido por Emilio García Gómez, 1996, 332 páginas

En el presente trabajo analizaremos capítulos de la obra medieval del siglo XI titulada *El collar de la paloma* de Ibn Hazm de Córdoba, traducida del árabe al español por Emilio García Gómez, cuyo prólogo porta un profundo análisis de José Ortega y Gasset, quien advierte: “la Edad Media europea es, en su realidad, inseparable de la civilización islámica, ya que consiste precisamente en la convivencia de cristianismo e islamismo sobre un área común impregnada por la cultura grecorromana” (12). Efectivamente la cultura de *Al Andalus* se desplegó sobre la Península Ibérica de manera peculiar, desde la institución del Califato de Córdoba y hasta la rendición del reino musulmán de Granada en enero de 1492.

Para Ortega y Gasset, la estructura de la vida medieval, contexto de la presente obra, resulta sorprendente porque “es una vida de dos pisos, de dramática dualidad, en la cual, las formas de la existencia grecorromana se presentaban a los pueblos nuevos con el carácter de “vida como es debido” frente a la “vida como es costumbre” (...) la religión toma en ellos aspectos de conmovedor mimetismo” (16). En su extenso prólogo, el filósofo español descubre que germanismo y arabismo configuraron las historicidades medievales que dialogaron en la España islámica.

Ahora bien, ingresemos al sorprendente libro de este polígrafo hispanoárabe cordobés nacido en el año 994, cuya niñez fue la de un hijo de ministro, que se cría en los rincones del harem, entre intrigas y plegarias de mujeres. A los veintiocho años, en Játiva, fue donde escribió *El collar de la paloma*, hacia el año 1022. Emilio García Gómez describe a Ibn Hazm como un hombre cuyo “espíritu de inconformismo, de originalidad y de audacia

revolucionaria” se aferró al zahirismo o doctrina literal del Corán, que propiciaba una lectura apegada y no interpretada de las suras –o versículos- del noble Corán. “El literalismo árabe zahirí busca una purificación religiosa en la cual el creyente pueda prescindir de toda mediación jerárquica de teólogos y juristas” (40). La obra más importante escrita por Ibn Hazm de Córdoba, por su enciclopedismo, es *Historia crítica de las ideas religiosas*, traducida del árabe al español por Miguel Asín Palacios, arabista español que logró trazar paralelismos entre el misticismo cristiano y el misticismo islámico en su célebre obra *El islam cristianizado* (41).

Ibn Hazm hizo un esfuerzo por armonizar la fe y el intelecto; acusado de puritano y de sostener una intransigencia teológica, compuso para defender sus convicciones unos versos que dicen: “Aunque queméis el papel, no podréis quemar/ lo que encierra, porque lo llevo en mi pecho...” (47).

Ingresando más de cerca en *El collar de la paloma* de nuestro autor, observamos que está compuesto por treinta capítulos y que el tema que lo suscita es el amor. En los capítulos titulados “Sobre las señales del amor”; “Sobre quien se enamora en sueños” y “Sobre quien se enamora por oír hablar del ser amado” se observa una capacidad de observación minuciosa y una exposición de sus ideas mediante ejemplos tomados de la vida cotidiana. Señala Ibn Hazm “Tiene el amor señales que persigue el hombre avisado y que puede llegar a descubrir un observador inteligente. Es la primera de todas la insistencia de la mirada, porque es el ojo puerta abierta del alma, que deja ver sus interioridades, revela su intimidad y delata sus secretos” (109). A continuación inserta un poema, modalidad estructural que estará presente en todos los capítulos del libro:

Mis ojos no se paran sino donde estás tú./ Debes de tener las
propiedades que dicen del imán./ Los llevo adonde tú vas y
conforme te mueves, / como en gramática el atributo sigue al
nombre (109).

La lírica amorosa se inicia a partir de la mirada, son los ojos puertas del alma y siguen al amado en su recorrido de manera necesaria. Ibn Hazm apela a un tópico conceptual: la

prevalencia de la mirada, pero trascendiendo lo sensible para acceder al territorio trascendente del alma.

“Otras señales del amor son: la afición a la soledad; la preferencia por el retiro y la extenuación del cuerpo (...) el insomnio es otro de los accidentes de los amantes”. De esta manera, distingue la esencia del amor de sus accidentes. Entre estos últimos se encuentran: la ansiedad y el estupor mudo. También, apelando a la tradición aristotélica, diferencia: amado de amante. Ahora bien, lo que resulta novedoso, es que tanto lo esencial como lo accidental son “señales del amor”. Nuestro autor recurre a situaciones tales como “que el amante espíe al amado, tome nota de cuanto diga, investigue cuanto haga, sin que se le escape cosa alguna ni chica ni grande, y le siga en todos sus movimientos”(118). Observemos, además, del inventario minucioso, intuitivo y revestido de desconfianza, que el objeto amado estremece el corazón: “Mi corazón se estremeció, fue sólo una mirada fugaz y nuestros destinos se encontraron”. Son las esclavas las mujeres que aman, en el contexto sociocultural que nuestro autor examina. Las mujeres de las familias principales no tenían las licencias de las esclavas hispanoárabes y, por ello, se enamoraban “con solo escuchar hablar de su amado”.

Señala el arabista José Miguel Puerta Vilchez, al respecto: “la visualidad de esta estética queda patente; el poeta contempla a la amada y su corazón se estremece en una mezcla de asombro, miedo y sorpresa, que lo que indica la raíz árabe “jml”, de donde deriva el término árabe *jamal* -que se traduce como “belleza”- en su grado más excelso” (61).

Natividad Nebot Calpe advierte cómo en *El collar de la paloma*: “Aparte de la influencia y de las citas bíblicas, existen otras huellas culturales: del mundo griego. Para explicar la naturaleza del amor recurre a las ideas platónicas de *El banquete*. No lo hace directamente sino a través de escritores musulmanes”. Aparecen enlazadas en la estética árabe las nociones de belleza, alma, amado, amante y destino. La historia de cada individuo está sujeta a un destino, que como veremos más adelante, “está inscripto en la frente de cada humano” y sólo es conocido por Dios.

En el mencionado capítulo “Sobre quien se enamora en sueños”, Ibn Hazm, considera que puede tratarse de “sugestión anímica (...) que ingresa en el campo de los deseos reprimidos y de las fantasías del pensamiento”; observemos la modernidad de su observación de orden psicológica, inusual para la época. En el capítulo “Sobre quien se enamora por oír hablar del ser amado” podemos leer: “Porque el que consume su entendimiento en amar a quien no ha visto, tiene por fuerza, cuando se queda a solas consigo mismo, que configurar en su alma una imagen ilusoria, un ser a quien colocar frente a su intimidad” (121).

Advierte nuestro autor, que no siempre la realidad confirma o se aviene a lo que el pensamiento ha imaginado y muchas veces ocurre, que “al ver con sus ojos y escuchar con sus oídos” a quien creía amar, se comprende que no era amor, sino puro delirio”. Aparece, en este punto, uno de los rasgos que definen la concepción islámica de la estética y su correspondiente vinculación con el texto sagrado del Corán: la idea de lo bello sensible y de sus efectos en el alma, está avalada y legitimada por el texto sagrado islámico de modo literal, el pasaje que mejor la representa es aquel que relata cómo las doncellas egipcias, cuando ingresa el profeta José al lugar donde ellas comían toronjas (naranjas), ante su belleza física, se perturban, trastornadas por la belleza física de José y, sin darse cuenta, se cortan sus propias manos mientras cortaban las toronjas (267).

Volviendo a *El collar de la paloma*, nos detendremos en el capítulo titulado “Sobre la fealdad del pecado”, donde Ibn Hazm comienza exhortando: “¡Dios altísimo lo haya perdonado!”, para referirse a todo hombre que “obedece a su instinto y se rebela contra su entendimiento, deja de lado aquellas cosas que Dios Altísimo excitó a hacer e imbuyó en los espíritus rectos, como son la continencia, el abandono del pecado y la lucha contra el deseo; hace frente a Dios, su Señor y se concierta con el demonio para seguir los ruinosos apetitos carnales que a éste agradan y usan de libertinaje en sus amores”(267). En este fragmento, observamos cómo nuestro piadoso y creyente autor islámico, concibe la condición humana, a la hora de elegir: entre lo bueno –en este caso amar guiado por la bondad y la virtud- y lo malo –dejarse arrastrar por el apetito carnal alejado del amor-. Intenta siempre elegir lo bueno, pero sabe que no es tarea sencilla. Con ánimo optimista y

en tono confesional señala a continuación: “Yo no tengo por imposible que haya honestidad tanto en lo hombres como en las mujeres (...) Dios sabe –y me basta que Él lo sepa- que estoy del todo inocente de pecado, limpio de culpa, inmune de reproche en estas materias y que soy puro en mis costumbres”(272).

Es necesario mostrar cómo su disciplina en el campo de la ética alcanza el plano estético y se instala en el territorio de los sentimientos y las emociones. Cómo, buen creyente islámico, Ibn Hazm, un polígrafo hispanoárabe del Siglo XI, apela a la religión, en este caso islámica, para provocar en el lector una introspección que lo lleve a observar la ley divina. Sin dudas, la formación y educación religiosas de Ibn Hazm lo llevan a tener presente cada sura del texto sagrado del Corán. En este sentido, Ramón Barragán Reina señala: “Muchos versículos del Corán incluyen prescripciones de prácticas espirituales, tales como la contemplación, la meditación, la auto observación, el examen de conciencia, el trabajo con el “ego” (*nafs*, en árabe) el recuerdo y la adoración de Dios”(42).

Es Dios, la meta final de la vida humana y de todas sus vicisitudes. Por ello, el último capítulo de *El collar de la paloma* se titula: “Excelencia de la castidad” donde Ibn Hazm nos dice: “Para aquel que conozca Quien es su Señor y el valor de Su beneplácito y de Su cólera, han de ser de poco momento los caducos placeres y las cortas vanidades del mundo” (300). El cierre de esta extensa *Risala* -término árabe que significa “Tratado”- evidencia el profundo pensamiento estético-religioso que anima la exhortación de nuestro autor, para quien la acción creadora de Dios es armónica y perfecta y ello lo certifica la Revelación del Corán. En la primera sura del Corán titulada “Al-Fatiha” (que se traduce como “De la apertura”) podemos leer:

La alabanza es para Dios, Señor de los mundos, / el Clementísimo
con toda la creación,/ el Misericordiosísimo con los creyentes,/
Soberano del Día de la Recompensa/ Solamente a Tí adoramos/
Solamente a Tí pedimos ayuda.

Concluimos brevemente que en esta peculiar obra *El collar de la paloma* de Ibn Hazm, historicidad, religiosidad y estética se relacionan de manera inédita para mostrar - desde la cultura de la Córdoba hispanoárabe medieval del siglo XI- cómo nuestra condición de seres temporales, históricos, emotivos, corporales nos torna seres sujetos a paradojas, intersticios y escisiones. ¿Estamos más bien escindidos entre el deseo y lo que podemos alcanzar?; ¿somos ante el amor más vulnerables que ante otras experiencias? son algunas de las preguntas posibles que emergen ante la vivencia universal del amor.

La belleza sensible y la belleza espiritual se complementan y el campo de los fenómenos amorosos se vuelve un cuello de paloma, que cambia sus tonalidades, donde los diferentes tornasoles de las variaciones humanas de los sentimientos son iluminados por luces y a veces soportan las sombras, porque la fragilidad y versatilidad de la condición humana también se revela en el ámbito del deseo, la falta y el amor porque como nos advierte Ibn Hazm “mis ojos no se paran sino dónde estás tú”.

© Amira Juri

Bibliografía

Asín Palacios, Miguel: *El islam cristianizado*. Madrid: Hiperión, 1981.

Barragán Reina, Ramón: *Abu Madyan, un amigo de Dios: un maestro de maestros*. Madrid: Bubok, 2009.

El Noble Corán. Edición comentada por Raúl González Bórnez. Qum (Irán): Centro de Traducciones del Sagrado Corán, 2010.

García Gómez, Emilio: *El collar de la paloma* de Ibn Hazm de Córdoba. Traducido por Emilio García Gómez. Madrid: Alianza, 1996.

Ibn Hazm de Córdoba: *El collar de la paloma*. Madrid: Alianza, 1996.

Nebot Calpe, Natividad: “El collar de la paloma: libro del siglo XI sobre el amor hispanoárabe”. Disponible en http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/aepe/pdf/congreso_37/congreso_37_27.pdf

Puerta Vílchez, José Miguel: *Historia del pensamiento estético árabe. Al-Andalus y la estética árabe clásica*. Madrid: Akal, 1997.